



La Formación de los **ADOLESCENTES**

A medida que nuestra cultura poscristiana margina cada vez más el cristianismo, es fundamental que quienes nos preocupamos por la próxima generación no adoptemos un enfoque de “más de lo mismo” en su formación. Si no hacemos nada, se alejarán de la vida con Dios en Cristo. Tenemos la oportunidad de reimaginar cómo es transmitir nuestra fe a la próxima generación en este momento cultural único. ¡Seamos creativos, valientes y fieles!”

**JONATHAN MORROW SOBRE CÓMO
CONSTRUIR UNA FE DURADERA
EN LA GENERACIÓN Z**

ÍNDICE (HAZ CLIC PARA IR A LA SECCIÓN)

La velocidad del ahora	2
¿Qué es la traducción cultural?	3
¿Culturas generacionales?	
¿A qué te refieres?	3
Entonces, ¿cómo ayuda la traducción cultural?	4
¿Cómo se te ocurrió la idea?	4
¿En qué consiste la traducción cultural?	7
¿Hay algo más que debemos saber sobre el proceso?	10
¿Y qué pasa cuando la cultura está realmente corrompida?	11
Conclusión	13
Recursos	14
Resumen	14
Preguntas para el diálogo	15



La velocidad del **AHORA**

Mantenerse al día con el mundo en el que viven nuestros hijos nunca ha sido tan difícil ni tan abrumador. En los “buenos viejos tiempos”, las cosas no cambiaban a la velocidad de la luz, ni las tendencias y los acontecimientos eran accesibles en el instante en que ocurrían. El “atracón” (exceso de una actividad cualquiera) no existía, y no teníamos a nuestro alcance miles de millones de terabytes de información e imágenes.

Pero todo eso ha cambiado ahora, y a menudo nuestros hijos saben lo que está pasando en el mundo horas, días, semanas o incluso meses antes que nosotros. Aunque nos hayamos mantenido al día con los avances tecnológicos, es imposible saber todo lo que hacen nuestros hijos o a lo que están expuestos. Y no saber por lo que están pasando o a qué se enfrentan hace muy difícil guiarlos a través de esas situaciones. Pero si has leído algo de lo que hemos escrito antes, entonces sabes que en Axis no defendemos proteger a tus hijos prohibiendo todo lo que pueda ser cuestionable. En lugar de ser la conciencia de nuestros hijos, queremos *formar* su conciencia para que reflexionen profundamente sobre el mundo que les rodea. En lugar de permitir que dependan de nuestra fe, queremos ayudarles a hacer suya la fe por sí mismos. Al hacerlo, les prepararemos mejor para que sean adultos responsables, amables y que honran a Dios, que dedican su vida de forma decidida y feliz a hacer la voluntad de Dios.

Y hacemos todo eso a través de un proceso que llamamos “Traducción cultural”. Se basa en la Biblia, se centra en la conversación y puede ser utilizado no solo por los padres, sino también por los abuelos, los maestros, los pastores, los voluntarios juveniles, los administradores escolares... cualquiera que tenga influencia en la vida de los adolescentes. Esta guía tiene como objetivo enseñarte ese proceso para que puedas aplicarlo con tus adolescentes y preadolescentes. Queremos compartir contigo nuestra “receta secreta” porque creemos firmemente en ella y en la diferencia que puede marcar.



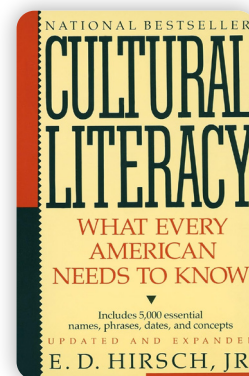
¿Qué es la traducción cultural?

Para entender la traducción cultural, primero debemos definir nuestros términos. Entonces, ¿qué es exactamente la “cultura”? ¿Cómo la definirías?

Sinceramente, es difícil de definir porque es muy poderosa y está muy arraigada en nuestras vidas, pero a la vez es nebulosa e incommensurable. Por suerte, el filósofo John F. Kavanaugh arroja algo de luz en su libro **El seguimiento de Cristo en una sociedad de consumo**. Define la cultura como “un culto, un sistema de revelación” que “convierte silenciosamente, suscita compromisos, transforma, proporciona actos heroicos, sugiere la plenitud humana. La cultura es un evangelio —un libro de revelación— que media en las creencias, revelándonos a nosotros mismos”. Continúa diciendo que “aunque la cultura es creada por los seres humanos, de una manera especial nos crea a nosotros —en cierta medida a su propia imagen—”.

Su elección de términos es importante; la mayoría de nosotros ignoramos alegremente hasta qué punto nuestra cultura moldea lo que pensamos, lo que creemos y cómo percibimos la realidad. Nuestro contexto cultural incluso determina cómo interpretamos las Escrituras y nuestra propia fe en Cristo. En resumen, tendemos a crear a Dios a imagen de nuestra cultura, aunque a menudo no nos demos cuenta.

A continuación, debemos comprender un término más familiar: alfabetización cultural. Acuñado por el autor **E. D. Hirsch**, en su libro de 1987 ***Cultural Literacy: What Every American Needs to Know*** (“Alfabetización cultural: lo que todo estadounidense debe saber”), define la “alfabetización cultural” como la capacidad de comprender y participar con soltura en una cultura determinada. Del mismo modo que uno puede adquirir conocimientos en un idioma, en economía o en política, también puede hacerlo en una o varias culturas.



La traducción cultural, por tanto, se basa en este concepto. La definimos como **la capacidad de comprender, participar con fluidez, comprometerse y transformar una cultura determinada**. Conocer una cultura lo suficiente como para participar con fluidez en ella está bien, pero tener el deseo y la capacidad de utilizar el conocimiento que se tiene de esa cultura para cuestionarla y exigirle un nivel más alto es aún mejor. Pero, en lugar de centrarse en las identidades culturales nacionales, como ha venido a ser el caso de la alfabetización cultural, la traducción cultural se centra en las culturas generacionales.

¿Culturas generacionales? ¿A qué te refieres?

Al igual que alguien de China puede sentirse totalmente perdido y confundido al visitar México, alguien de una generación en un país concreto puede sentirse totalmente perdido y confundido al estar con alguien de otra generación en ese mismo país. Sus experiencias, antecedentes, valores, ideales e incluso su lenguaje pueden ser tan completamente diferentes que les resulta difícil relacionarse o entenderse entre sí, a pesar de haber crecido en el mismo país. Sí, aunque las personas de dos generaciones puedan hablar el mismo idioma y, por lo tanto, *deberían* poder entenderse, a menudo no lo hacen porque las formas en que utilizan sus lenguas maternas les resultan totalmente ajenas.

Un gran ejemplo es cuando unos abuelos de 60 o 70 y tantos años visitan a sus nietos adolescentes. Los nietos hablan de V-Bucks y emotes, de si han visto la «historia» de alguien, de quién le ha enviado un mensaje directo a quién, de ese «meme» tan loco, y así sucesivamente. Aunque estos términos e ideas forman parte del



vocabulario y la experiencia cotidiana de los nietos, los abuelos normalmente *no* tienen *ni idea* de lo que están hablando. Y debido a esta brecha de comprensión, a ambas generaciones les cuesta comunicarse —y mucho menos conectar— entre sí. Se pierde mucho en la traducción.

Entonces, ¿cómo ayuda la traducción cultural?

Al estudiar las diferentes generaciones y sus respectivas culturas, quienes se dedican a la traducción cultural no solo comprenden mejor a los demás, sino que también pueden comunicarse eficazmente con ellos sobre temas importantes, ya que entienden qué les motiva y cómo hablar su idioma.

Pero, lo que es aún más importante, es un componente crucial de la fe. Cuando les hemos dicho esto a los padres, suelen mirarnos con escepticismo. “Un momento”, piensan. “El Evangelio es todo lo que necesitamos. ¿Por qué intentas añadirle algo más?”. Una pregunta válida.

Nuestra respuesta es que la “traducción cultural” no cambia, añade, diluye ni ignora partes del Evangelio; más bien, simplemente cambia las formas en que *comunicamos* el Evangelio y mostramos su relevancia para la vida de los adolescentes. Se trata de ser conscientes de cómo se comunican las nuevas generaciones, qué les influye y qué les gusta, y esa conciencia nos guía a la hora de comunicarles el Evangelio y mostrarles que es mucho más satisfactorio que cualquier otra cosa que les interese. N. T. Wright lo resume muy bien en [este vídeo](#) (míralo desde el segundo 0:15 al minuto 1:15).



¿Cómo se te ocurrió la idea?

En realidad, no se nos ocurrió a nosotros. De hecho, nos inspiramos en lo que observamos en las Escrituras. Te daremos un par de ejemplos.

Jesús

En la época de Jesús, los judíos lamentaban la cultura romana panteísta y **hedonista** en la que vivían. Veían lo incompatible que era con sus esfuerzos por seguir a Dios y sus leyes. Anhelaban el día en que llegara el Mesías profetizado y restableciera las cosas tal y como debían ser. Mientras tanto, tenían que averiguar cómo vivir su fe en el mundo real, pero cómo hacerlo era otro dilema. En las Escrituras, podemos ver tres formas principales en las que los judíos devotos buscaban enfrentarse a una cultura hostil y vivir su fe en Dios en un mundo que lo rechazaba. En primer lugar estaban los aislacionistas (**los esenios**), que optaron por huir de la cultura romana y crear su propia contracultura, literalmente en el desierto. En segundo lugar, vemos a los revolucionarios violentos (**los sicarios**), que adoptaron el enfoque opuesto, rebelándose físicamente contra el dominio romano en sus esfuerzos por establecer el Reino de Dios en la tierra. En tercer lugar estaban aquellos que decían: “Si no puedes vencer a Roma, más vale unirse a ella” (los **saduceos** y **los herodianos**), confabulándose con sus señores romanos para ganar poder y prestigio.



Entonces, cuando Jesús llega, ¿qué enfoque cultural eligió él cuando inició su ministerio? El suyo propio. En lugar de huir de la cultura, confabularse con ella o incluso declararle la guerra, trabajó desde dentro para redimirla. La estudió, aprendió el idioma, las costumbres, los rituales, las creencias y las religiones de su época. Cuando comenzó su ministerio, *no* fundó una comunidad aislada ni una rebelión violenta. Ni siquiera intentó cambiar las leyes romanas para que se ajustaran más al Evangelio que enseñaba. En cambio, reunió a doce hombres y varias mujeres a su alrededor para enseñar y formar discípulos mientras iba de un lugar a otro, interactuando tanto con griegos como con judíos y ofreciéndoles una nueva forma de vida alternativa dentro de la cultura romana. Habló de un nuevo reino, pero no era un reino de este mundo. En última instancia, eligió ser una fuerza de transformación desde dentro mediante la comprensión, la participación y el compromiso con la cultura.

Más allá de cómo Jesús vivió su vida y llevó a cabo su ministerio, algunos ejemplos realmente fascinantes de cómo interpretó la cultura son las mismas palabras que utilizó. Cuando observamos algunas de las parábolas que contó, utilizó palabras que eran familiares para su audiencia, cosas como “cosecha”, “botas de vino”, “grano de mostaza”, “lámparas de aceite”, “higueras”, “paja” y ser “pescadores de hombres” (todas esas cosas que hay que explicarnos a los lectores de hoy en día). De hecho, lo que conocemos como la parábola del hombre rico (registrada en **Marcos 10:17-31**; también en **Mateo 19** y **Lucas 18**) incluye la afirmación: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios”. Jesús no inventó ese aforismo; era una frase muy conocida **del Talmud babilónico**. Sin embargo, la frase original se refería a un elefante, no a un camello. Pero Jesús sabía que su audiencia palestina nunca había visto un elefante, así que “tradujo” la idea cambiándola por la criatura más grande que ellos conocían, para que así tuviera más sentido.

Pablo

Pablo también fue un maestro en la traducción de la cultura. Como **ciudadano romano** y **fariseo**, comprendía a la perfección tanto a los romanos como a los judíos. **Hechos 17:16-34** nos ofrece un claro ejemplo de cómo utilizó este conocimiento en beneficio del Evangelio. Para contextualizar, Pablo había estado viajando a diferentes ciudades y predicando el Evangelio en las sinagogas a los judíos. Pero entonces, como a algunos de los judíos no les gustaba su mensaje, sus seguidores temían por su vida, así que lo enviaron a Atenas. Y ahí es donde retomamos la historia.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se sintió profundamente afligido al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Así que razonaba en la sinagoga tanto con los judíos como con los griegos temerosos de Dios, así como en la plaza del mercado día tras día con quienes se encontraban allí. Un grupo de filósofos epicúreos y estoicos comenzó a debatir con él. Algunos preguntaron: “¿Qué es lo que quiere decir este charlatán?”. Otros comentaron: “Parece que está defendiendo a dioses extranjeros”. Decían esto porque Pablo predicaba las buenas nuevas acerca de Jesús y la resurrección.

En primer lugar, fíjate en que Pablo se siente “profundamente afligido” por lo que observa. Se encontraba en un lugar nuevo, observando una cultura nueva. Y como prestaba atención, se fijó en los ídolos. ¡Pero nos encanta su reacción! En lugar de descartarlos o acudir a sus seguidores para decirles lo pecadores que eran esos hombres, se involucra. Va a la sinagoga, no para gritarles, sino para razonar con ellos. Otra cosa hermosa que hace: Se involucra en el mercado —donde estarían los no judíos— con cualquiera que esté dispuesto a escuchar. Y al hacerlo, lo escuchan los filósofos epicúreos y estoicos, dos de las escuelas de pensamiento predominantes en la cultura romana de la época. También debate con ellos, algo que no habría podido hacer si no tuviera ya algún tipo de comprensión de cuáles eran sus filosofías. Sigamos leyendo.

Entonces lo llevaron ante el Areópago y le dijeron: “¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina que expones? Nos estás trayendo ideas extrañas a los oídos, y nos gustaría saber qué significan”. (Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí pasaban el tiempo sin hacer otra cosa que hablar y escuchar las últimas ideas).





Como Pablo no solo era cautivador, sino que también empleaba la razón y la lógica, esos creyentes paganos se sintieron tan intrigados que querían oír más, así que lo llevaron a su territorio, el Areópago. Entonces dejaron que Pablo se dirigiera a ellos:

Pablo se puso de pie en la reunión del Areópago y dijo: “¡Gente de Atenas! Veo que en todos los aspectos sois muy religiosos. Porque, al pasear y observar con atención vuestros objetos de culto, incluso encontré un altar con esta inscripción: “Al dios desconocido”. Así que ignoráis lo que adoráis, y esto es lo que voy a proclamaros.

A continuación, se lanza a una hermosa explicación de Dios y de quién es Él realmente (léela en los versículos 22-31). Pero hay dos cosas dignas de mención en su explicación:

1. Una vez más, estudió su cultura y la aprendió, pero en lugar de indignarse u ofenderse por lo que descubrió, lo utilizó como punto de partida para entablar un diálogo que los llevara de vuelta a Dios; y 2. Conocía tan bien a su Dios que podía hablar de él de una manera convincente tanto a los judíos como a los atenienses. Y sabemos que fue convincente por cómo termina la historia:

Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron, pero otros dijeron: “Queremos volver a oírte hablar de este tema”. Ante esto, Pablo se retiró del Consejo. Algunas personas se hicieron seguidores de Pablo y creyeron.

Muchos querían continuar la conversación, mientras que otros estaban lo suficientemente convencidos como para creer. Y, por supuesto, siempre habrá quienes se nieguen a creer. Nos encanta esta historia porque muestra la capacidad de Pablo para estudiar, comprender y traducir la cultura ateniense, así como su habilidad para dirigirse a ellos en términos que cada tipo de público pudiera entender, utilizando símbolos que ya conocían (por ejemplo, la estatua de un dios desconocido). Y, por supuesto, pone de manifiesto su profundo conocimiento de Dios, de lo que Él ha hecho por nosotros y de cómo hablar de Él de manera convincente a una variedad de públicos diferentes.

Hay muchos otros ejemplos de profetas y apóstoles que traducen la cultura a lo largo de las Escrituras, pero como no tenemos tiempo para repasarlos todos aquí, te animamos a que los busques mientras lees la Palabra de Dios. ¿Qué ejemplos puedes encontrar de personas de Dios que conocen su cultura lo suficientemente bien como para interactuar con ella de una manera amorosa y cautivadora, todo con el propósito de atraerlas a la hermosa cultura del Reino de Dios?

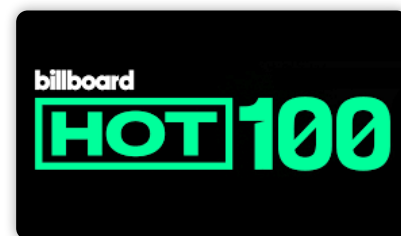


¿En qué consiste la traducción cultural?

Antes de entrar en los seis pasos de la traducción cultural, queremos destacar que **la traducción cultural es un arte, no una ciencia**. No es una fórmula que, si la sigues al pie de la letra cada vez, te garantice un resultado concreto. Más bien, es un arte que puede ser complicado y requiere práctica, delicadeza y capacidad de adaptación. ¿Por qué? Porque tratamos con personas, y las personas son diferentes, impredecibles y están en constante cambio.

Si eres padre o abuelo, ya sabes que hacer exactamente lo mismo con todos tus hijos o nietos no funciona. Tienes que conocer sus personalidades, inclinaciones, tentaciones e inseguridades, y luego adaptar tus estrategias a cada uno de ellos para que tu crianza y tu discipulado sean eficaces. Lo mismo ocurre con la traducción cultural. Tus hijos son únicos, por lo que las cosas por las que pasan y sus respuestas serán únicas. Por lo tanto, lo que pudo haber funcionado con un hijo puede resultar totalmente ineficaz con el siguiente.

Mientras recorremos los pasos, practiquemos también. Ve a la lista **Hot 100 de Billboard** y elige una de las 10 canciones más populares. Si es posible, elige una que hayas escuchado o que sepas que tu hijo escucha, o de un artista que le guste a tu hijo. Luego escúchala y mira su videoclip (¡pero hazlo bajo tu propia responsabilidad!). Ahora analízalo. **Anota** tus pensamientos y reacciones al respecto. Es importante anotarlos porque volveremos a ellos más adelante. Una vez que lo hayas hecho, utilizarás esta misma canción para seguir los pasos que se indican a continuación



El arte de la traducción cultural: 6 pasos

1. Ora

Este paso puede parecer obvio, pero también es muy importante. Al adentrarnos en la cultura, que a menudo está plagada de depravación, esto puede afectarnos y, de hecho, nos afectará. Por eso debemos pedirle a Dios que proteja nuestros corazones y nuestras mentes, que nos dé sabiduría y discernimiento, y que nos ayude a saber qué debemos perseguir y qué debemos dejar atrás.

2. Haz preguntas

Así es como averiguamos qué investigar. Podemos hacerlo simplemente haciendo preguntas generales: ¿Qué canciones son populares ahora mismo? ¿Qué es tendencia en las redes sociales? ¿Qué películas se estrenan pronto? ¿Qué programas de televisión ven los adolescentes? O, mejor aún, podemos preguntarles directamente a nuestros hijos. ¿Por qué no se lo preguntamos directamente? Asegúrate de enfatizar que solo sientes curiosidad y quieres saber, y, lo que es igual de importante, *no* ofrezcas ninguna reacción, análisis o juicio. Esta es simplemente la etapa de recopilación de datos. El resto vendrá después.

3. Investiga

Ahora que tienes algunos fenómenos culturales en tu radar, es hora de investigar un poco. Averigua todo lo que puedas sobre ellos. Básicamente, el objetivo aquí es recopilar una buena cantidad de información sobre el fenómeno para comprenderlo mejor *antes* de sacar conclusiones o emitir juicios al respecto.



- En el caso de una **canción**, averigua en qué puesto está (o estuvo) en las listas de éxitos, cuánto dinero ha recaudado, cuántas reproducciones tiene, busca la letra en **genius.com** (recomendamos este sitio web por las anotaciones que aclaran el significado), búscala en Google y mira qué aparece, lee las críticas que haya, etc. Después, escúchala y mira el videoclip.
- En el caso de una **película o una serie de televisión**, busca su popularidad, sus cuentas en redes sociales, cuánto dinero ha recaudado, los actores que aparecen en ella, las críticas, etc. Si es posible, ve un episodio o la película en sí.
- En el caso de una **celebridad, un influencer o una estrella de YouTube**, búscalos en las redes sociales y fíjate en el número de seguidores, echa un vistazo a algunas de sus publicaciones, mira algunos de sus vídeos, búscalos en Google, etc.
- En el caso de una **aplicación**, investiga un poco, pero luego descárgatela y úsala un poco.

Fíjate en que recomendamos ver, escuchar o utilizar realmente un producto. A menudo, la tentación es leer una reseña cristiana y basar todas nuestras conclusiones en ella, sin llegar a experimentar el producto por nosotros mismos. Pero esto no es justo y a menudo pasa por alto muchos otros puntos de vista válidos. Además, sé selectivo a la hora de elegir reseñas tanto de fuentes cristianas como no cristianas, así como de autores más mayores y más jóvenes. Si nunca leemos lo que piensan los *millennials* y la generación Z sobre algo (por muy equivocados que puedan estar), estamos pasando por alto la clave para entender por qué a nuestros hijos les gusta eso. O si nunca escuchamos una canción o probamos una aplicación nosotros mismos, ¿cómo podemos entender realmente su atractivo?

Como paso final en la fase de recopilación de información, **compara notas** con otros padres, maestros o pastores. Tu hijo no es el único al que le gusta este producto, por lo que es importante preguntar a otros adultos de confianza qué han observado o descubierto al respecto. A menudo, encontrarán cosas que quizá ni siquiera se hubieran ocurrido buscar.

4. Analiza

Una vez que hayas recopilado toda la información, ¡por fin es hora de analizarla!

- Empieza por lo **superficial**: ¿qué reacción instintiva te provocó? ¿Qué aspecto tenía o cómo sonaba? ¿Qué sientes? ¿Qué ves? ¿Qué piensas? ¿Qué deseas? ¿Cómo te influye o te conmueve?

Aquí es donde realmente tenemos que ponernos en el lugar de nuestros hijos e imaginar cómo experimentan el objeto en cuestión. Claro, cuando experimentamos algo, es posible que tengamos filtros sólidos que nos ayudan a reconocer las mentiras, a cuestionar el motivo que hay detrás o a ver cómo nos afecta negativamente. Pero es posible que nuestros adolescentes aún no cuenten con esos filtros. Puede que simplemente dejen que lo que sea les invada y lo vivan tal y como es, sin tomarse nunca el tiempo de plantearse buenas preguntas al respecto ni de analizarlo en absoluto. Puede que simplemente lo vivan y sientan lo que el artista quiere que sientan. Así que, solo por un momento, vívelo como ellos lo hacen.

- Ahora **profundizamos** y empezamos a fijarnos en las cosas que son más subliminales o menos obvias. Utilizamos 5 preguntas para ayudar en este proceso, y presta atención porque su orden sí importa:
 - **¿Qué tiene de bueno?**
Es importante empezar por fijarse en lo bueno de algo, aunque esté eclipsado por lo malo. Puede ser algo tan sencillo como “es pegajoso”, “está bien filmado” o “los colores son divertidos”. Pero cuando empezamos por lo bueno, damos a nuestros hijos el beneficio de la duda y (con el tiempo) derribamos sus barreras.
 - **¿Qué está mal?**



Ahora podemos señalar lo que está claramente mal en la obra.

- **¿Qué falta?**

A veces, algo no está intrínsecamente *mal*, pero puede que omita algo importante.

- **¿Qué resulta confuso?**

De nuevo, puede que algo no esté del todo mal, pero puede tergiversar o distorsionar algo. Si ese es el caso, es importante señalar lo que hace bien y luego mostrar en qué se equivoca.

- **¿Qué dicen las Escrituras?**

¡La mejor parte! Aunque puede ser un paso difícil. La Biblia no habla específicamente de *Fortnite*, Snapchat o el último meme, así que, ¿cómo se aplica? Tenemos que fijarnos en las ideas y principios subyacentes, y luego ver cómo se refiere la Biblia a ellos.

- Por ejemplo, las redes sociales, por supuesto, no se mencionan en la Biblia. Pero sí habla de nuestra necesidad de reconocimiento, comunidad y conexión, además de ofrecernos una forma de definir nuestra identidad. Entonces, ¿qué dice la Palabra de Dios sobre esas cosas?

5. Dialoga

Ahora podemos tomar lo que hemos aprendido y hablar de ello con nuestros hijos. ¡Pero es muy importante que no nos limitemos a darles un sermón, a presumir de lo mucho que sabemos o a machacarlos con el martillo de la verdad! En cambio, es importante **centrarse en las conversaciones, en lugar de en los monólogos**. Podemos hacerlo utilizando el **método socrático** para fomentar el pensamiento crítico. En él, el enfoque está en plantear *preguntas* a los adolescentes, no respuestas, y así permitirles pensar de forma lógica y crítica sobre el fenómeno cultural en cuestión y llegar a una conclusión equilibrada. Incluso podrías utilizar las preguntas que hemos enumerado anteriormente para hacerles pensar. Recuerda, el objetivo es formar su conciencia, no ser su conciencia. **Por eso, a menudo es más eficaz simplemente guiarlos hacia la verdad, en lugar de dársela masticada.**

6. Ora

Terminamos con una oración, igual que empezamos con ella, ¡porque ahora necesitamos a Cristo más que nunca! Dale las gracias por la oportunidad de participar en el mundo de tus hijos, por darte sabiduría y palabras, y por el conocimiento de que Él es más grande que la cultura. Pídele de nuevo que proteja tu corazón y tu mente, así como los corazones y las mentes de tus hijos, y reza para que se haga Su voluntad en tu vida y en la de tus hijos. Pídele que siga dándote oportunidades para hablar de lo que importa e influye en tus hijos.

Ahora volvamos a la canción que elegiste antes. Si aún no lo has hecho, aplica los seis pasos a la canción, anotando tus respuestas a las cinco preguntas.

¿Qué has descubierto sobre ella? ¿En qué se diferencia el análisis realizado con los seis pasos de la Traducción Cultural de tu análisis anterior? ¿Qué has aprendido?

Nota: Te pedimos a propósito que eligieras una canción para analizar como práctica porque es el artefacto cultural más fácil de examinar. Pero recuerda que puedes aplicar este método a cualquier artefacto cultural: música, artistas, famosos, videojuegos, *influencers* de redes sociales, películas, programas de televisión, deportes, galas de premios, aplicaciones, jerga, memes, dispositivos, redes sociales. Si forma parte de la cultura, puede (y debe) analizarse.





¿Hay algo más que debas saber sobre el proceso?

Para que la traducción cultural sea eficaz, es importante mantener una actitud humilde, amable, curiosa, segura y orientadora. Si nos mostramos arrogantes, críticos o sabelotodos, nuestros adolescentes se cerrarán. Además, si los tratamos como si fuera una situación de ganar o perder, o como si fuéramos “nosotros contra ellos”, nunca van a confiar en nosotros porque sentirán que no estamos de su lado. En cambio, si recordamos que todos estamos del mismo lado y que cuando nuestros hijos ganan, nosotros también ganamos, es mucho más probable que tengamos éxito en nuestros esfuerzos de discipulado.

Sorprendentemente, es importante mantener cierta distancia. Sí, lo has leído bien. Cuando se trata de nuestros hijos, nos preocupamos MUCHO. Y eso es algo bueno. Pero a medida que crecen y se vuelven más autónomos y responsables, es importante moderar un poco ese cariño. Porque, aunque provenga de nuestro profundo amor por ellos, también puede llevarnos a intentar controlarlos o a enfadarnos cuando toman malas decisiones, o a impedirles hacer las cosas que les gustan. Lo cual, a su vez, puede hacer que quieran rebelarse, ocultarnos cosas o hacer exactamente lo contrario de lo que esperamos de ellos. Pero si nos mostramos un poco más distantes, les demostramos que son responsables de sus propias vidas y decisiones, y que queremos que piensen por sí mismos. Además, nos recuerda que debemos confiar en que el Espíritu Santo obre en la vida de nuestros hijos *en el momento que Él, en su omnisciencia, considere oportuno*.

Una buena forma de resumir esto es pensar en ti mismo no como un maestro, sino más bien como un *bartender*. Piensa por un momento en los dos estereotipos. Un *bartender* escucha, hace preguntas, pero nunca se involucra demasiado emocionalmente. De hecho, algunos han descubierto que el simple hecho de que alguien les escuche resulta tan útil que consiguen desahogarse y resolver sus problemas sin que el *bartender* tenga que decir ni una sola palabra. Por otro lado, los profesores estereotípicos son arrogantes y se erigen por encima de sus inferiores intelectuales mientras imparten su inmensa sabiduría y conocimientos. Las preguntas les resultan una molestia, y sus alumnos deben limitarse a callarse y escuchar, incluso si lo que están explicando les resulta irrelevante o inútil. Es obvio cuál de estos dos perfiles resultaría más acogedor y útil para nuestros hijos. Haz todo lo posible por crear un ambiente acogedor y cómodo (¡e incluso ve un paso más allá: ofrece bebidas y refrigerios deliciosos y aptos para adolescentes!). Luego, escucha, haz preguntas y animales mientras trabajan en sus ideas y problemas.



¿Y qué pasa cuando la cultura es realmente corrompida?

A medida que empieces a utilizar este proceso, te enfrentarás de frente a la inmoralidad. Será desalentador, frustrante, desconcertante y desmoralizador. Confía en nosotros, lo entendemos. Como organización, llevamos más de 10 años estudiando de cerca la cultura adolescente y estadounidense, por lo que nos enfrentamos a la depravación y la desesperanza día tras día. La frase “la ignorancia es felicidad” ha adquirido un nuevo significado para nosotros.

Pero nuestra ignorancia puede muy bien significar que cada vez más adolescentes sigan alejándose de Dios y de su fe, sin ver cómo ésta es relevante o satisfactoria. Entonces, ¿qué se supone que debes decirles a tus adolescentes que sin duda están participando y disfrutando de la depravación? ¿Deberías decirles sin rodeos que es terrible y que no deberían participar? Aquí es donde necesitas nuestro ingrediente secreto. Llevamos todo este tiempo dándote nuestra receta, pero esa receta no sirve de nada si no tienes el ingrediente secreto. **Esta es la parte más importante de la Traducción Cultural, y será la parte más importante a la hora de ponerla en práctica en tu hogar.** ¿Y qué es?

Una palabra: *belleza*.

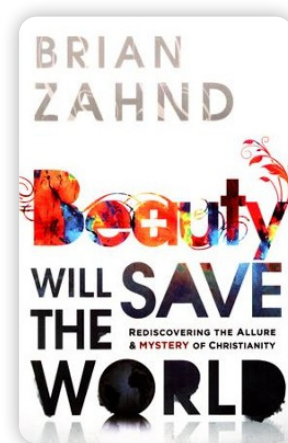
Como escribió Feodor Dostoyevski en **El idiota**: “La belleza salvará al mundo”. Ya en la época de Platón, la belleza se entendía no sólo como un adorno o algo que está en el ojo del espectador, sino como un juicio de valor —un valor tan importante como la verdad y la bondad—. En muchos sentidos, la belleza funciona de manera sacramental: transmite lo divino a través de lo cotidiano. Cuando nos encontramos con algo bello, debería parecernos trascendente. Deberíamos sentir que acabamos de experimentar un destello de Dios.

Sin embargo, el mundo moderno ha roto la relación entre la belleza y lo divino. Y al hacerlo, cualquier cosa puede pasar por “bella”. Cuando le damos la espalda a la belleza, el resultado es que cada vez estamos más rodeados de fealdad. La belleza es sustituida por la banalidad, y la verdad por el sensacionalismo. En la cultura pop, la pregunta ya no es “¿Es esto bello?”, sino más bien “¿Daré dinero?”.

Nuestra cultura se está quedando cada vez más desprovista de belleza. Ahora vivimos en una era de pragmatismo y utilitarismo, donde los valores del coste y la funcionalidad prevalecen sobre el valor de la belleza. Esto es particularmente evidente en nuestra arquitectura. En otros tiempos, la arquitectura servía para embellecer los espacios compartidos, pero ahora construimos edificios lo más baratos posible simplemente para cumplir una función utilitaria. Piensa en tu casa o en tu barrio. ¿Es realmente bello? ¿O es únicamente funcional?

¿Es posible que el cristianismo se pueda transmitir a través de la belleza? En su libro **Beauty Will Save the World: Rediscovering the Allure & Mytery of Christianity**, Brian Zahnd escribe:

En un mundo posmoderno y escéptico, solemos defender el cristianismo en términos de verdad o apologética, pero la belleza también forma parte de la fe cristiana. La belleza tiene una forma de colarse más allá de las defensas y hablar de manera única sobre la verdad, la bondad y Dios. Para una generación recelosa de las afirmaciones sobre la verdad y poco convencida por las afirmaciones morales o éticas, la belleza tiene un encanto sorprendente y desarmante. Un cristianismo profundamente cautivado por la belleza tiene la oportunidad de ofrecer a un mundo escéptico un aspecto de la verdad que ha sido olvidado durante mucho tiempo. Donde la verdad y la bondad podrían no lograr ganarse al público, la belleza puede volver a cautivar el alma.



Nuestra tarea no es protestar contra la cultura ni coaccionarla para que se ajuste a la moral, sino atraer al mundo hacia la belleza salvadora de Cristo. Lo hacemos mejor encarnando una presencia bella en el mundo. Por radical que pueda sonar para quienes hemos crecido en el mundo estéril de la modernidad tardía, preguntarnos: “¿Es bello este artefacto cultural?”, es una forma válida y viable de evaluar lo que creemos y lo que consumimos. ¿Es bello este videoclip, este videojuego, etc., y por qué?

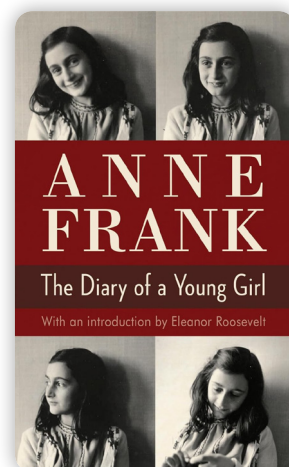
Porque, al igual que toda verdad es verdad de Dios, toda belleza es belleza de Dios, independientemente de dónde se encuentre. Dios es el autor y creador tanto de la verdad como de la belleza, por lo que dondequiera que encontremos verdad o belleza, por muy rodeadas que estén de falsedad o fealdad, sigue siendo la verdad de Dios y la belleza de Dios. Y la belleza forma parte del argumento, forma parte de lo que hace que algo resulte atractivo. Aunque la mayoría de los artefactos de la cultura pop estén llenos de ideas terribles, a menudo están muy bien hechos y son hermosos, y por eso tantos adolescentes siguen interactuando con ellos, independientemente del resto del impacto que estos tengan en ellos.

Piénsalo: si lo único que hacemos es señalar lo que está mal en la cultura y lo malo de aquello en lo que los adolescentes están inmersos, ¿qué pensarán? Empezarán a pensar que Dios solo está *en contra* de las cosas. Pero, ¿y si, en cambio, empezáramos a señalar las cosas buenas? ¿Y si empezáramos a señalar la belleza y la verdad, utilizándolas como una forma de apuntar hacia Dios y como una plataforma para, *con el tiempo*, hablar de lo que está mal? Entonces los estudiantes sabrían mejor a qué está a favor Dios, en lugar de solo a qué está en contra. Es más poderoso utilizar lo positivo para apuntar hacia Dios que limitarse a utilizar siempre lo negativo para señalarlo.

Aquí hay algunas preguntas que puedes hacerte a ti mismo y a tus adolescentes:

- ¿Por qué ciertas formas de arte resistirán el paso del tiempo mientras que otras no?
- ¿Cómo estoy cultivando la belleza en mi hogar?
- ¿Cuál es el canon de belleza actual? ¿Cómo sabes si algo es bello y cuándo lo es?
- ¿Cómo enseño a mis hijos a distinguir la belleza de la banalidad?

La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús no solo es la mejor historia jamás contada, sino también la más *hermosa*. La belleza es elegante y tiene una forma de colarse más allá de nuestras defensas. Es difícil discutir con la belleza. Y es poderosa, mucho más poderosa que el pecado, la depravación y la desesperanza, tal y como escribió Ana Frank en **su diario**: “No pienso en toda la miseria, sino en toda la belleza que queda”.



Conclusión

Quizás uno de los puntos más importantes que señala Jonathan Morrow en su entrevista con Barna al principio de esta Guía es este: “No se puede producir la transformación en masa”. Ayudar a nuestros adolescentes a crecer es una tarea a largo plazo: “Además de la obra del Espíritu de Dios y nuestra respuesta a Su gracia, este proceso requiere tiempo, intencionalidad, conversaciones sinceras y mentores”. Lo mejor que podemos hacer al discipular a la generación Z (o a cualquier generación posterior) es adoptar una perspectiva a largo plazo. Piensa en lo que será más eficaz a largo plazo, en lugar de quedarte estancado en lo más fácil, que solo te distraerá (y posiblemente te alejará) de nuestro objetivo a largo plazo: corazones que se dediquen voluntariamente a seguir a Cristo en todos los ámbitos de sus vidas. ¿Qué marcará la mayor diferencia: ¿reaccionar negativamente porque se ha dicho una mala palabra? ¿O permitir que eso dé pie a una conversación sobre el poder de las palabras y relacionarlo con la idea de que Jesús era el Verbo hecho carne?

El discipulado no es fácil, ni es para los temerosos. Pero anímate al saber que no estás solo. Además del sinnúmero de otros padres que trabajan fielmente por los mismos objetivos, el Dios de todo el universo persigue incansable e implacablemente a tu hijo, una idea capturada maravillosamente por este poema escrito en memoria del mártir cristiano, el arzobispo Óscar Romero:

“Un futuro que no nos pertenece”, del obispo Ken Untener

De vez en cuando ayuda dar un paso atrás y adoptar una perspectiva más amplia.

El Reino no solo está más allá de nuestros esfuerzos, sino que está más allá de nuestra visión.

Durante nuestra vida solo logramos una fracción de la magnífica iniciativa que es la obra de Dios. Nada de lo que hacemos está completo, lo que significa que el reino siempre está ante nosotros. Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse. Ninguna oración expresa plenamente nuestra fe. Ninguna confesión alcanza la perfección, ninguna visita pastoral trae la integridad. Ningún programa cumple la misión de la Iglesia. En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.

De eso se trata. Plantamos las semillas que algún día crecerán. Regamos las semillas ya plantadas sabiendo que son una promesa de futuro. Ponemos cimientos que necesitarán un mayor desarrollo. Los efectos de la levadura que proporcionamos van más allá de nuestras posibilidades.

No podemos hacerlo todo, y al darnos cuenta de ello, sentimos una cierta liberación. Esto nos permite hacer algo, y hacerlo muy bien. Puede que sea incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una oportunidad para que la gracia del Señor entre y haga el resto. Puede que nunca veamos los resultados finales, pero esa es la diferencia entre el maestro de obras y el obrero.

Somos obreros, no maestros de obras; ministros, no el Mesías.

Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.



Recursos relacionados de Axis

The Culture Translator, un boletín semanal **gratuito** que ofrece una perspectiva bíblica sobre todo lo relacionado con los adolescentes

¡Echa un vistazo a axis.org para encontrar aún más recursos!

Recursos adicionales

El Evangelio en una sociedad pluralista,
de Lesslie Newbiggin

La belleza salvará al mundo,
de Brian Zahnd

Anhelando el reino, de James K. A. Smith

Para cambiar el mundo,
de James Davison Hunter

Presencia fiel, de David Fitch

La liturgia de lo cotidiano,
de Tish Harrison Warren

Axis es un ministerio sin fines de lucro 501(c)(3), todos nuestros recursos son posibles gracias a la generosidad de nuestros donantes. El 100% de cada donación se usa directamente para crear herramientas como esta que apoyan a los padres de familia, abuelos, cuidadores, entrenadores, maestros y todos aquellos que tienen una influencia en la vida de los adolescentes a conectar con ellos, a crecer y fortalecer su fe.

Resumen

- Al igual que los diferentes países tienen culturas diferentes, las diferentes generaciones también tienen culturas diferentes. Para comprender la cultura de otras generaciones, necesitamos la traducción cultural.
- La traducción cultural es la capacidad de comprender, participar con fluidez, comprometerse y transformar una cultura determinada.
- Inspirada en la forma en que Jesús, Pablo y otros llevaron a cabo su ministerio, la traducción cultural nos ayuda a saber cómo hablar el idioma de nuestros adolescentes y comunicar el Evangelio y otras verdades eternas de manera que conecten con sus corazones.
- Recuerda que la traducción cultural es un arte, no una ciencia exacta. Se puede y se debe utilizar para analizar todos los aspectos de la cultura, pero requiere paciencia e intencionalidad para hacerlo bien.
- Los seis pasos son: 1. Orar; 2. Hacer preguntas; 3. Investigar; 4. Analizar (¿Qué está bien? ¿Qué está mal? ¿Qué falta? ¿Qué es confuso? ¿Qué dicen las Escrituras?); 5. Dialogar; y 6. Orar.
- Al enfrentarnos a la depravación de la cultura, siempre hay esperanza. Esa esperanza es la belleza: la belleza salvadora de Cristo.
- Nuestro Dios es más grande que la cultura y él está luchando por los corazones de nuestros adolescentes. Recuerda adoptar una perspectiva amplia y tener presente el objetivo a largo plazo (corazones que sigan voluntariamente a Cristo en todos los ámbitos de la vida).

Consejo: ¡Haz una captura de pantalla o imprime esta página para consultarla más adelante!





Preguntas para iniciar el diálogo

¿Qué es lo que te gusta a ti y a tus amigos últimamente? ¿Por qué te gusta? ¿Me lo puedes enseñar?

¿Cómo crees que te afecta positivamente? ¿Y negativamente?

¿Qué tiene de bueno esto? ¿Qué tiene de malo? ¿Qué le falta? ¿Qué te confunde? ¿Qué dice la Palabra de Dios al respecto? (Si no se menciona directamente, ¿qué principios se pueden aplicar?)

¿Hacer/ver/escuchar esto te ayuda a amar más a Dios y a los demás? Si es así, ¿cómo? Si no, ¿por qué crees que es así?

¿Qué límites se pueden establecer con respecto a esto para que no se convierta en algo malsano o pecaminoso para ti?

¿Cómo puedo ayudarte a mantenerlo en un lugar saludable?

¿Cómo sabrías si se ha convertido en algo perjudicial para ti?

¿Por qué ciertas formas de arte resistirán el paso del tiempo mientras que otras no?

¿Cuál es el criterio de la belleza? ¿Cómo sabes si algo es bello y cuándo lo es?

¿Cómo puedes celebrar y cultivar mejor la verdadera belleza en nuestras vidas?

Consejo: ¡Haz una captura de pantalla o imprime esta página para consultarla más adelante!

